

## **Apertura, globalización y diálogo en la asignatura de religión**

### **Openness, globalization and dialogue in the subject of religion**

Emilio Jiménez Pérez<sup>1</sup>

Juan José González Ortiz<sup>2</sup>

#### **Resumen**

La aportación del papa Francisco a la doctrina social de la Iglesia es de gran importancia, siendo las encíclicas *Laudato sí'* y *Fratelli tutti* los textos que mejor representan su contribución a esta rama de la teología. El actual currículo de la enseñanza religiosa escolar española, renovado y adaptado a las exigencias legislativas y pedagógicas de la LOMLOE, guarda estrecha relación con la doctrina social de la Iglesia. Este artículo tiene como objetivo principal comprobar el grado de influencia cuantitativo y cualitativo de las dos encíclicas en este currículo. Para ello, se recurre a tres categorías teológico-sociales básicas: la apertura, la globalización y el diálogo. Tras estudiar el significado preciso de estas categorías en las dos encíclicas, se pasa a analizar su nivel de presencia en los elementos curriculares básicos de la asignatura. Se concluye que la enseñanza religiosa escolar es, esencialmente y en todos sus niveles, una enseñanza centrada en la apertura y en el diálogo.

**Palabras clave:** diálogo intercultural, educación ciudadana, educación intercultural, educación religiosa

---

<sup>1</sup> Profesor de Religión y Moral Católica IES La Hontanilla (Tarancón, Cuenca) y en el IES Luisa Sigea (Tarancón, Cuenca).

[emidiotaranconi@gmail.com](mailto:emidiotaranconi@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-6258-373X>

<sup>2</sup> Universidad Católica de Murcia.

Profesor y Secretario de la Facultad de Educación

[jjgonzort@ucam.edu](mailto:jjgonzort@ucam.edu)

<https://orcid.org/0000-0003-0798-5343>

## **Abstract**

The contribution of Pope Francis to the social doctrine of the Church is of utmost importance, being the encyclicals *Laudato si'* and *Fratelli tutti* the best representative texts of his insight into this branch of theology. The present curriculum of the Religion teaching in Spain, renewed and adapted to the legislative and pedagogical demands of the LOMLOE, is closely related to both documents. The main objective of this article is to analyse the degree of influence, both quantitatively and qualitatively, of the two encyclicals on this curriculum. In order to achieve this, three theological and social basic categories will be used: openness, globalization and dialogue. Following the study of the precise meaning of these categories in the two encyclicals, the degree of their presence in the basic curricular elements of the subject will be analysed. The conclusion will be that the Religion teaching is, essentially and in all its levels, a teaching focused on openness and dialogue.

**Keywords:** civic education, intercultural dialogue, intercultural education, religious education

## **1. Introducción**

La enseñanza religiosa escolar católica en España (ERE a partir de ahora) ha experimentado, dadas las numerosas y continuas leyes educativas que se han ido sucediendo desde finales del siglo XX, varios cambios en su currículo oficial. A pesar de esta situación, que en buena lógica no es la más adecuada para edificar y mantener un sistema escolar coherente, la ERE ha logrado consolidarse académicamente y ha conseguido matricular, año tras año, un número de alumnos digno de ser tenido en cuenta en una asignatura optativa.

Entre las causas de este éxito figuran una loable continuidad y coherencia en la estructura curricular de la asignatura y una evidente capacidad de adaptación a las nuevas situaciones escolares y sociales —lectura actualizada de los signos de los tiempos, en lenguaje eclesial—. La asignatura ha sabido mantener su razón de ser más profunda, esa sin la cual deja de ser ella misma. Se trata de su inequívoco enfoque cristológico. Jesús de Nazaret, Dios y hombre a la vez, ha sido, aunque de diferentes formas en cada uno de los currículos, la clave sustentadora de cada uno de éstos. Y estas *diferentes formas*, estas adaptaciones, han venido a ser el complemento perfecto de la cristología, sirviendo fecundamente a esta rama de la

teología y ofreciéndole los recursos teóricos y prácticos necesarios para comprender y afrontar los retos de la escuela en los tiempos actuales.

Así pues, y aunando eficazmente fidelidad a la esencia de la asignatura y flexibilidad en la comprensión del mundo actual, la ERE ha conseguido insertarse en el conjunto del sistema educativo con un total respeto tanto a sí misma como a las legislaciones educativas española y europea. Dicha fidelidad ha sido conseguida principalmente con el recurso a una cristología convenientemente ajustada a los diferentes niveles educativos, mientras que la flexibilidad mencionada ha resultado ser consecuencia de otra rama de la teología, en este caso la doctrina social de la Iglesia (DSI a partir de ahora). Y si ya el currículo de la ERE (2015) surgido de la LOMCE (2013) mostraba con claridad estas características, el establecido en 2022 por la LOMLOE (2020) las afianza con total claridad, de tal manera que la DSI se convierte, por derecho propio, en una parte fundamental de su estructura.

Las circunstancias temporales han querido que el período comprendido entre estas dos leyes educativas haya coincidido con el papado de Francisco. Casualidad o signo de los tiempos. No es casualidad, sin embargo, que en ambos currículos, de forma más evidente en el de 2020, latan de forma inequívoca el estilo propio, las preocupaciones recurrentes y los temas favoritos del papa, que, en gran parte, se identifican con la esencia de la DSI. Entre estas preocupaciones y temas se encuentran la *apertura* al mundo, a *los otros*, la *globalización* y todo tipo de *diálogo*.

Este artículo analiza la influencia que las dos encíclicas sociales de Francisco, *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, tienen en el actual currículo de la ERE. Estos dos documentos son, según Carlos Esteban (2025a), los fundamentos de la propuesta educativa del papa y, por lo tanto, es lógico que sus líneas maestras aparezcan en la ERE española. Se dedica el tercer apartado a investigar el tratamiento que *Laudato si'* y *Fratelli tutti* dan a las categorías de la *apertura*, la *globalización* y el *diálogo*. En el cuarto apartado, se analiza el currículo de la asignatura para comprobar el grado y el tipo de presencia de dichas categorías en los diferentes niveles educativos, objetivo propio de este artículo. Se finaliza con la conclusión y la discusión, en las que se ofrecen algunas pautas para futuras líneas de investigación e incorporamos sugerencias educativas para la formación permanente de los profesores de la asignatura.

## 2. Método

En primer lugar analizamos la categoría de la *apertura* en *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, y lo hacemos, no acudiendo a cada encíclica por separado, sino estudiando dicha categoría en ambas encíclicas a la vez, con el objetivo de tener una visión de conjunto de esta categoría y para, al mismo tiempo, poder establecer algunas similitudes y diferencias en el tratamiento que le dan cada uno de estos dos documentos. Así, comenzamos analizando su nivel de presencia cuantitativo aproximado, así como otras cuestiones de carácter cualitativo o de fondo, en especial el contexto en el que aparece, su relación con los objetivos centrales de ambas encíclicas, su conexión con algunos de los principios y valores fundamentales de la DSI y su inclusión dentro de las que denominamos cuestiones más propias o características del pontificado de Francisco. A continuación, procedemos de igual manera para analizar las categorías de la *globalización* y el *diálogo*. Presentamos las ideas centrales de cada encíclica con respecto a cada una de las tres categorías y mostramos las similitudes y las diferencias en las respectivas formas de tratarlas a las que nos hemos referido más arriba. Y en el cuarto apartado nos centramos en el currículo de la ERE (2022), con la finalidad de comprobar hasta qué punto las tres categorías estudiadas han influido en su redacción final. Para ello, analizamos cada una de las cuatro etapas educativas por separado en diferentes subapartados, y en cada una de ellas elaboramos una visión de conjunto en la que señalamos en qué cantidad, forma y medida los elementos curriculares esenciales (competencias específicas, criterios de evaluación y saberes básicos) reciben la influencia de las tres categorías analizadas.

### **3. Las categorías analizadas: apertura, globalización y diálogo**

#### ***3.1. La apertura***

Aclaremos al principio de este apartado que la categoría de la *apertura* es amplia y compleja. Incluye varias *subcategorías*, tales como la vocación universalista de las encíclicas, el deseo de encuentro innato en la persona humana, la llamada del papa a trabajar por el bien común, la realidad entendida como haz de relaciones y la dimensión universal de la amistad social y la fraternidad, entre otras. Entendida en este sentido amplio y complejo, la *apertura* aparece muy pronto en las dos encíclicas, ya en las introducciones, lo cual demuestra la gran importancia que le otorgan. Y en ambos documentos, esta categoría es puesta en relación directa con sus respectivos objetivos centrales, lo que viene a reforzar dicha importancia. En efecto, en el número 3 de *Laudato si'* Francisco recuerda que, como es norma en las encíclicas sociales desde Juan XXIII, la encíclica se dirige no sólo a los católicos, sino a

todas las personas de buena voluntad, es más, a todas y cada una de las personas que habitan la tierra. Se trata de una evidente muestra de *apertura* a todos los hombres y a todo lo que es el hombre, *apertura* que puede ser considerada, sin duda, como uno de los componentes centrales de la categoría de la ecología integral, la auténtica clave de la encíclica. Por lo que se refiere a *Fratelli tutti*, el papa, tomando como referencia a san Francisco de Asís, destaca desde el principio su intención de reflexionar sobre una “fraternidad abierta” (FT1), incluso “ilimitada” según Mealla (2020, p. 348), capaz de llevar a las personas a encontrarse con los demás, en una demostración práctica de la dimensión universal del amor y cuyo análisis es el objetivo central del documento.

A partir de aquí, hace referencia a la categoría de la *apertura* de forma diferenciada en cada encíclica, pero con un pórtico de entrada, hasta cierto punto, similar. Así, Francisco comienza su reflexión en *Laudato si'* con una constatación fáctica que lleva aparejada una *apertura* de miras muy propia de los documentos de la DSI, especialmente los promulgados en los últimos años. Tras hacer referencia a los males que afligen a la naturaleza, y tras recordar que estos males nos afectan a todos, asegura que todos debemos colaborar en la solución del problema. Es la base en la que se apoya para profundizar en esa estrecha relación existente entre todos los seres que constituye una de las líneas de fuerza del documento y que, además, le sirve para hacer una llamada a trabajar por el bien común —no hay nada más común que la naturaleza— e, incluso, a convertir en sufrimiento propio los problemas del mundo, siendo esto último algo muy característico de las enseñanzas del papa. Uno de los objetivos de la encíclica es, precisamente, reflexionar sobre el bien común, en estrecha relación con el destino universal de los bienes y con el derecho de los pobres a acceder a ellos. De esta forma, la encíclica incide, ya desde los primeros capítulos, en la *apertura* a la realidad, *apertura* entendida como una constante atención a esa interrelación de seres, cosas y situaciones que, en el fondo, es lo que constituye dicha realidad. Insiste, ante todo, en la conexión existente entre el cuidado de la naturaleza, por un lado, y la fraternidad, la justicia y el cuidado de los demás, por otro. Su visión, aquí, es claramente aperturista, y reclama una “necesidad imperiosa de humanismo” (LS141) que conlleva, en su pensamiento, una visión integradora de toda la humanidad, es más, de toda la realidad. En *Fratelli tutti*, por su parte, el papa adopta un punto de partida, en parte, similar al utilizado en *Laudato si'*, pues se decide por presentar algunas actitudes negativas existentes en el mundo actual claramente *antiaperturistas* y lesivas, precisamente por su carácter opuesto a la *apertura*, de la dignidad humana, tales como los nacionalismos cerrados, la “cultura de muros” (LS27), y la

xenofobia. Estas actitudes confluyen, en el capítulo IV de la encíclica, en una profunda reflexión sobre el fenómeno de la emigración. Aquí, Francisco parte de una idea central, a saber, que toda persona posee una dignidad inviolable y que, por ello, tiene derecho a emigrar adonde desee o adonde le resulte posible, con el objetivo de intentar desarrollarse integralmente (LS129). En consecuencia, el papa espera del otro lado, es decir, de los nacionales de los países que reciben a los emigrantes, una acogida e integración reales y efectivas. Estos países receptores deben reconocer, además, que los emigrantes son un don, ya que propician un encuentro entre culturas capaz de enriquecer el desarrollo integral de todos. Especial importancia tiene la reflexión que hace Francisco sobre el concepto de *plena ciudadanía*, que él pide sea aplicado a aquellos emigrantes que ya están integrados en la sociedad de acogida, concepto que relaciona con el respeto de sus derechos y con la existencia de una verdadera justicia (LS131).

En lógica continuidad con esa interrelación entre el conjunto de las realidades que recorre todos los capítulos de *Laudato si'*, Francisco conecta su reflexión sobre la categoría de la *apertura* con muchos de los principios y valores propios de la DSI. Así, sus referencias a esa *apertura* al mundo, que debe ser propia tanto de la acción como del pensamiento cristiano, se relacionan, desde luego, con la idea básica de una pertenencia común y de un futuro compartido por toda la humanidad. Se hace referencia a la existencia de unos principios y valores que hay que promover, como el bien común, la solidaridad, la libertad y la verdad. Todos estos principios contribuyen a la capacidad de la persona de salir de su autorreferencialidad y de autotranscenderse para cuidar con compasión a los demás y a la naturaleza. Pero Francisco vincula la categoría de la *apertura*, principalmente, con el Misterio (LS210). De esta manera, hace aparecer definitiva e inequívocamente la razón última de la capacidad y necesidad de *apertura* al mundo desde un punto de vista cristiano, que no es otra que la creencia en Dios, y, más en concreto, en el Dios Trino. El apartado titulado *La Trinidad y la relación entre las criaturas* (LS 238-240), profundiza en esta idea clave de la encíclica. Para él, las relaciones trinitarias son el fundamento último tanto de la *apertura* al mundo como de la red de relaciones existentes en la realidad, así como de todas las formas de diálogo existentes e incluso de la globalización, hasta el punto de terminar este apartado con una invitación a perseverar en una “solidaridad global que brota del Misterio de la Trinidad” (LS240). Y si *Laudato si'* hace referencia a todos estos valores y principios en el marco personalista de una reflexión sobre la ecología integral y sobre las relaciones existentes entre todas las realidades, *Fratelli tutti* opta por centrar el conjunto de la encíclica

alrededor de una profunda reflexión sobre el amor, partiendo de ese análisis *universalista* de la parábola del Buen Samaritano que ocupa todo el segundo capítulo y que resulta ser la base bíblica sobre la que el papa construye toda su reflexión. Francisco analiza la *apertura* universal desde una perspectiva muy amplia, que lo lleva a mostrar que la amistad social es su condición de posibilidad. Parte de una concepción antropológica según la cual la persona humana es un ser que no se agota en sí mismo, sino que es creado para abrirse a los demás, que es lo mismo que decir que está creado por y para el amor. Esta *apertura* constitutiva de la persona, que en realidad es un don, no se reduce, y es aquí donde la parábola de ese buen samaritano que se *abrió* cobra todo su sentido, a los miembros del propio grupo, sino que, de forma natural, tiende a incluir a toda la humanidad. Siendo esto así, la persona es, ante todo, un ser trascendente que busca siempre un encuentro en el cual desea encontrar el bien del otro. Desemboca, así, en la categoría de la amistad social, que no excluye a nadie. Esta insistencia en la caridad como “dinamismo de apertura y unión hacia otras personas” (FT 91) es, sin duda, una excelente muestra de la centralidad de este valor en la DSI. Pero Francisco no se limita a analizar la dimensión de *apertura* existente en las personas, sino que también reflexiona sobre la capacidad de las sociedades de abrirse a otras sociedades. Tanto al referirse a la *apertura* entre personas como a la *apertura* entre naciones, se basa en ese análisis que hace de la parábola del buen samaritano, donde, retomando algunos pasajes bíblicos en los que es evidente la apertura del mensaje divino a toda la humanidad, — superando así ciertas tendencias exclusivistas también presentes a la sazón en el Israel—, incide en el carácter universal del amor y de la fraternidad, verdadera clave de la parábola. La apertura al hermano, a cualquier hermano es, de esta forma, la confirmación definitiva de la verdadera apertura a Dios y de la autenticidad del amor, autenticidad que en el pensamiento del papa se identifica con esta dimensión universal del amor que tiene como origen el corazón de Jesús y su capacidad de sufrir con el prójimo.

Esta centralidad del valor del amor, propia de la DSI, especialmente del amor considerado en su dimensión universal, es evidente en el conjunto de *Fratelli tutti*, siendo, sin duda, una de sus características más notables. En este sentido, destaca el capítulo quinto, que se centra en el análisis de la buena política y del amor social. Francisco parte del rechazo de dos modelos políticos contrarios a la apertura universal. Por un lado, los populismos; por otro, el liberalismo. Y ello porque tanto unos como otro desprecian y utilizan para sus propios intereses al *pueblo*, categoría ésta muy compleja y que en la reflexión de Francisco representa el paradigma de categoría abierta y fructífera a la hora de acoger al otro, y que, guiada por la

caridad, es capaz de aglutinar las instituciones, el derecho, la ciencia... (FT164). Avanza en este sentido hasta llegar a la categoría de la amistad social y otras similares o equivalentes, como la caridad política, capaces de integrar a todos y de buscar la civilización del amor universal (FT 180, 182, 190). También son de destacar, en este ámbito del amor universal, las referencias que hace Francisco a la Iglesia como lugar abierto dispuesto a ofrecer fe, esperanza y amor universal —Faggioli (2021) ilustra con bastantes ejemplos el concepto de Iglesia inclusiva, heredera del Concilio Vaticano II, que subyace en el documento—, así como su convencimiento de que los cristianos están abiertos a colaborar siempre con quienes defienden los derechos humanos, aunque éstos lo hagan desde posturas agnósticas o alejadas de la fe cristiana. Buena prueba de ello es esa interesante llamada que hace Francisco a todas las personas de buena voluntad para enfrentarse a la pena de muerte y a la cadena perpetua, verdaderos atentados contra la dignidad humana (FT268).

La encíclica *Laudato si'* es una auténtica y muy sentida invitación a la *apertura*. Francisco utiliza en escasas ocasiones esta expresión en su literalidad —al menos, en comparación con la categoría del *diálogo*, que aparece en esta encíclica con profusión—, pero el estilo y el fondo del documento son indudablemente muy *aperturistas*. El texto es una llamada a todos para debatir sobre el tipo de sociedad más humano posible, sin excluir a nadie, ni siquiera a quienes no tienen una cosmovisión trascendente (Sánchez-Campos, 2018; Fernández, 2015). Y si bien hay algunos pasajes que parecen dirigidos especialmente a los cristianos (Turkson, 2015), el texto, en su conjunto, está destinado a ser meditado por toda la humanidad. Por su parte, *Fratelli tutti* constituye también una reflexión muy profunda sobre esta categoría. En ella, hace una llamada abierta y esperanzadora a construir un mundo fraterno. Se dirige, como *Laudato si'*, a todas las personas de buena voluntad, e incluso podría afirmarse que se dirige a todas las personas en general. Y hace esta llamada con total sinceridad y esperanza, porque concibe a la persona humana como un ser trascendente capaz de salir de sí mismo para encontrarse con los demás, siendo las relaciones trinitarias el fundamento de esta forma de concebir al ser humano y de su posibilidad de abrirse y de ofrecer fraternidad (Forte, 2021).

### **3.2 La globalización**

Para la categoría de la *globalización* es necesario esperar hasta el primer capítulo de cada una de ellas para encontrar algunas referencias. Así, en *Laudato si'* se observa que Francisco se refiere expresa y concretamente a la *globalización*, sí, pero no hasta el punto de convertirla en un tema central —al menos cuantitativamente—, y lo hace centrándose en el análisis de una

de las dimensiones menos humanizadoras de este fenómeno, cual es la expansión imparable del paradigma tecnocrático y tecnoeconómico (LS 101-114). Le preocupa, ante todo, el hecho de que la humanidad lo haya asumido de una forma casi inconsciente —en LS106 se refiere a “un paradigma homogéneo y unidimensional”—. De esta forma, y siguiendo a Guardini, en algún momento responsabiliza a dicho paradigma del nacimiento y la asimilación general de una globalización mal entendida que ha desembocado en un neoliberalismo extremo, feroz y despersonalizador, dando como resultado final la aparición de los peores enemigos de la cultura del encuentro: la autorreferencialidad, la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte, tema este último recurrente en el documento (Solís, 2018). En otros momentos, muestra su malestar ante la falta de control de dicha globalización, exigiendo la creación de instituciones mundiales fuertes capaces de controlar y revertir los excesos producidos hasta la fecha (LS 175), exigencia que retoma en *Fratelli tutti* cuando insiste en la necesidad de una legislación global destinada a regular el fenómeno migratorio, pero no sólo para mantener un cierto orden, sino, ante todo, para orientar el desarrollo solidario de todos los pueblos y personas. En *Fratelli tutti*, por su parte, Francisco ofrece un análisis algo más extenso de la categoría en cuestión, aunque sigue manteniendo muchas reservas en torno a la misma. Critica, como también hace en *Laudato si'*, una mala comprensión de la globalización por parte de algunos sectores de la sociedad. Relaciona esta mala comprensión con el hecho de que muchas personas tienden a simular atender a los demás cuando en realidad sólo están cuidando de ellas mismas. Así mismo, encuentra conexión con cierta tendencia a buscar la unidad artificial en detrimento de las particularidades de cada pueblo. Aparece aquí la tensión entre, por un lado, la *esfera* uniformadora e insulsa (FT145) y, por otro lado, el *poliedro* respetuoso de la diversidad (FT144) que conjuga la apertura a lo universal con el aprecio por la propia cultura y con una efectiva subsidiariedad. No oculta tampoco ciertos vínculos entre esta globalización mal entendida y el terrorismo, la seguridad informática, los problemas ambientales y la pobreza, pero, ante todo, con la terrible posibilidad de que la estrecha conexión existente entre los países, lejos de constituir un factor de paz, se convierta en el detonante de una verdadera guerra mundial y del consiguiente ataque al bien común universal, aunque también confía en que esta conexión haga posible un verdadero diálogo capaz de construir el bien común universal —en FT137 hay incluso una suerte de *globalización de la salvación* según la cual “hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie”—. Francisco se preocupa especialmente de los ámbitos económico y financiero *globalizados*, que son en *Fratelli tutti*, al igual que el paradigma tecnocrático en *Laudato si'*, los verdaderos representantes, más que de una verdadera globalización, de un “globalismo” que sólo

beneficia a los poderosos (FT12) o, incluso, a las organizaciones criminales, así como también se preocupa de una “indiferencia cómoda, fría y globalizada” (FT30) enemiga de la justicia y de la solidaridad. Y si la economía y las finanzas mal entendidas y *globalistas* son consideradas, en *Fratelli tutti*, caminos seguros y sombríos hacia problemas personales y sociales terribles, la política, la verdadera política, es la encargada por el papa de reorientar el fenómeno de la globalización para sacar a la luz sus aspectos más positivos, que, en esta encíclica, a diferencia de lo que ocurre en *Laudato si'*, sí son reconocidos en algunas ocasiones (FT 29, 54, 205, 262). Francisco reflexiona, ante todo, sobre la política internacional y sobre la necesidad de crear organizaciones capaces de velar por el bien común mundial y de defender los derechos humanos y la justicia (FT 24, 132, 138, 154, 172, 173, 174). No en vano, la característica fundamental otorgada a la política en este documento es su dimensión universal, en conexión con el pensamiento de otros líderes políticos actuales (Schavan-Flieri, 2021). En esta tarea, el universalismo que se pretende conseguir, y en cuya búsqueda debe darse espacio preferente a la caridad, no puede estar reñido con el respeto a la verdad, so pena de convertir todo este proceso en una suerte de emotivismo insustancial (FT 203-214).

La categoría de la *globalización* es analizada por Francisco en ambos documentos desde un punto de vista crítico. Pero es en *Fratelli tutti* donde la estudia de forma más amplia y profunda, ya que en *Laudato si'*, aunque ciertamente avanza en la comprensión de esa sociedad global interconectada y en el análisis de las condiciones que debe reunir para llegar a ser solidaria inter e intrageneracionalmente, se centra en analizarla en relación con el paradigma tecnocrático. Ante todo, la despoja de esa aura de salvadora de la humanidad que algunos pretenden otorgarle, y se encarga de argumentar su decisión con numerosos ejemplos, en gran parte relacionados con esa economía global que pretende librarse de cualquier control político. Pero, por otra parte, y dado que el texto es, ante todo, una reflexión sobre la amistad social y la fraternidad en su dimensión universal, puede afirmarse que, a este punto de vista crítico sobre la globalización, el papa añade un análisis sobre la amistad social y la fraternidad en su vertiente universal o global —precisamente como contrapunto o, incluso, como la única solución posible a los excesos de la globalización— que hace que ambas categorías, precisamente por ser estudiadas con esta visión de apertura y universalidad, se conviertan en la clave que recorre todo el documento (Kasper y Augustin, 2021).

### **3.3 El diálogo**

En la introducción de *Laudato si'* es la categoría de *diálogo* es la que más destaca entre las tres que estamos analizando. Mientras que en *Laudato si'* analiza el diálogo desde un punto de vista amplio, en *Fratelli tutti* se centra, entre otras cuestiones, en el diálogo interreligioso. Las introducciones son muy claras en este sentido. En la introducción de *Laudato si'* ya aparecen mencionados diferentes tipos de diálogo. El papa reconoce, por supuesto, la importancia fundamental que otras iglesias y religiones tienen en el cuidado de la naturaleza, deteniéndose muy especialmente en la preocupación mostrada en este ámbito por el Patriarca Bartolomé. Pero también se refiere al diálogo con las ciencias en general, insistiendo ya desde el principio del texto en la necesidad de todas ellas para lograr una auténtica ecología integral. Y también menciona el diálogo en su sentido más amplio posible, el entablado entre todas las personas, pues todas las personas, expertas o legas en ecología, comparten la vida en este planeta y deben contribuir al desarrollo sostenible. En la introducción de *Fratelli tutti*, en cambio, Francisco centra su análisis sobre el diálogo en un tipo de diálogo concreto, el interreligioso, tal y como fue entendido y practicado por san Francisco de Asís con el sultán Malik-el-Kamil, en el año 1219, y por el propio Francisco con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb en Abu Dabi, en el año 2019, en un encuentro histórico y fundamental para la defensa de la dignidad humana.

El reconocimiento de la *amplitud* y de la *extensión* del diálogo, no limitado sólo al aspecto interreligioso, es, en efecto, una característica muy propia de *Laudato si'*. Francisco dialoga con la totalidad de las ciencias (naturales, sociales y humanas), con los organismos internacionales y con la sociedad civil en su conjunto. En cuanto al diálogo entre las ciencias y las religiones, al cual le presta especial atención, Francisco insiste en el segundo capítulo en su absoluta necesidad para alcanzar una auténtica ecología integral, categoría ésta que es la clave del documento. Continúa reflexionando sobre este diálogo en el tercer capítulo, donde resalta de nuevo la importancia de la complementariedad entre los distintos tipos de saberes, asegurando que, puesto que toda la realidad está conectada, no es posible dejar que sea la técnica la única instancia encargada de resolver los problemas surgidos de la globalización. Y culmina este análisis en el quinto capítulo, donde resalta el especial interés de este diálogo mantenido entre las ciencias y las religiones, en tanto en cuanto estas últimas son esenciales para dirigir y coordinar los esfuerzos que hace la humanidad en pro del bien común y de la fraternidad, ya que son capaces de aportar algo propio y esencial a estos esfuerzos: el amor y la justicia (LS 199, 200). Prueba de la relevancia que otorga Francisco a este diálogo en el que están presentes las religiones es que es precisamente en este apartado dedicado a las

tradiciones religiosas donde incluye otra de las ideas centrales de sus enseñanzas, presente ya en *Evangelii gaudium*: “La realidad es superior a la idea” (LS 201, en referencia a EG 231), y con la cual resume la eficacia de un diálogo social en el que las religiones deben ser aceptadas sin recelo. Y es también en el quinto capítulo donde el papa concentra su reflexión sobre la importancia del diálogo entendido en su sentido más amplio. Hasta tal punto es así que cada una de los cinco apartados en los que éste se divide incluye en su título la palabra *diálogo*. El papa menciona, de esta forma, el diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional, el diálogo sobre nuevas políticas nacionales y locales, el diálogo en los procesos decisionales, el diálogo entre la política y la economía y el diálogo entre las ciencias y las religiones. Siendo esto así, aparece como evidente que la primera y más importante solución para el problema medioambiental —y para el problema de la pobreza, al cual va siempre unido— es, lógicamente, el diálogo, en todas sus variantes y expresiones.

En cambio, Francisco analiza el *diálogo* en *Fratelli tutti* con la mirada puesta de forma prioritaria, aunque no exclusiva, en su aspecto interreligioso. Así, recurre en varias ocasiones, con la inequívoca intención de hacerlo suyo, al pensamiento de sabios de otras religiones, incluso muy antiguos, como el judío Hillel (FT 59 y 60), pero destacando por encima de todos, sin duda, el Gran Imán Al-Tayyeb, con el cual mantuvo en el año 2019 un encuentro que se ha convertido en punto de referencia indiscutible en el marco del diálogo interreligioso y del cual surgió el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. Dicho encuentro representa para Francisco la guía de lo que ha de ser el diálogo interreligioso y el canon de los temas que éste ha de abordar con especial urgencia, muchos de ellos estrechamente relacionados con los principios, los valores y los ámbitos de estudio propios de la DSI, tales como la tolerancia, la convivencia, la paz, la dignidad, la fraternidad, la justicia, la amistad, la armonía, la libertad, la unión, el amor, el bien común, la preocupación por los pobres, la humanidad común (FT 192, 271, 272, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285). Se trata de una clara muestra de las preferencias de Francisco por un tipo de diálogo interreligioso que, sin olvidar los elementos doctrinales, enfatiza los aspectos más propiamente *vitales y existenciales* del mismo. Por eso, abundan las referencias a este diálogo interreligioso —e intercultural— como medio privilegiado para lograr una buena convivencia en sociedades caracterizadas por la llegada de muchos emigrantes, recordando también, no obstante, que diálogo no significa renuncia a la identidad propia, sino una sana tensión entre el respeto a la cultura del otro y el aprecio por la cultura propia. Aparte de estas conexiones establecidas entre el diálogo interreligioso y los valores, los principios y los ámbitos de

estudio propios de la DSI, Francisco introduce en *Fratelli tutti* algunas otras referencias a aspectos más específicos que resultan igualmente importantes en este ámbito. Así, menciona el destacado papel que pueden desempeñar las religiones en favor del perdón y la reconciliación (FT 237), destaca la necesidad de la colaboración interreligiosa para alcanzar la fraternidad universal (FT 271), alaba a ese Dios Padre que funda dicha fraternidad buscada por las religiones (FT 272), concede que en todas ellas hay algo de verdadero y santo (FT 277), exige la libertad religiosa para todos los creyentes —también para los grupos minoritarios— (FT 279) y menciona el ecumenismo como una oportunidad para que los cristianos, unidos, introduzcan en el proceso de globalización sus valores más propios (FT 280).. Ahora bien, y tal y como hemos señalado más arriba, Francisco no olvida introducir en *Fratelli tutti* —ciertamente, con menos énfasis que en *Laudato si'*— algunas reflexiones sobre el diálogo entendido de una manera más *amplia y extensa*, abriéndolo así a aspectos interdisciplinarios más variados. De esta manera, el papa afirma confiar en las bondades de una política capaz de reconocer la necesidad de un verdadero diálogo interdisciplinar, imprescindible para alcanzar el bien común. Es más, la política *es* diálogo (n. 196). Y, sobre todo, analiza el diálogo en relación con la amistad social, tema que es el auténtico protagonista del capítulo sexto ya desde el principio (FT198). El diálogo social, abierto a la verdad, hace crecer a los pueblos y a las personas. Es importante señalar que esta referencia a la verdad es una constante en todo el capítulo, e incluso hay alguna mención a los principios morales universalmente válidos y, también, a la perfecta posibilidad de dialogar sobre ellos (FT214). Este diálogo incluye la relación constante y sincera entre las diferentes ciencias, así como la aproximación paulatina entre las diferentes culturas. Y añade un tipo de diálogo muy elocuente, en esta ocasión *ad intra* o *intraeclesial*, ya iniciado en *Laudato si'*, consistente en retomar algunos documentos de diferentes conferencias episcopales para apoyar sus propias tesis. Así, acude a algunos textos publicados por las conferencias episcopales portuguesa, congoleña, sudafricana, surcoreana, colombiana, australiana y croata, centrados todos ellos en aspectos relacionados con los principios y los valores de la DSI.

El *diálogo* es, por encima de la *apertura* y de la *globalización*, la categoría más tratada en ambas encíclicas. En *Laudato si'*, uno de los grandes objetivos perseguidos por Francisco consiste en afianzar el diálogo en la sociedad y es, sin duda, el que aparece mencionado en más ocasiones. Este diálogo reviste varios tipos. El primero de ellos es el interreligioso, muy eficaz en la lucha contra la degradación de la naturaleza porque introduce una motivación extra, la trascendente, en el empeño medioambiental. Este diálogo interreligioso es, con

mucho, el tipo de diálogo más estudiado en *Fratelli tutti*. Buena prueba de ello es que Francisco se refiere en varios capítulos a su encuentro con el Gran Imán Al-Tayyeb. García Maestro (2020), incluso, no duda en resaltar la gran relación existente entre el ya citado *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* del año 2019 firmado por ambos líderes religiosos en dicho encuentro, y *Fratelli tutti*. Este diálogo ha de buscar, más que la erudición o el mero conocimiento mutuo, las relaciones fraternas, en la línea de *Gaudium et spes* y *Nostra aetate*, documentos que sirven de base a esta encíclica en tanto en cuanto, como ésta, reflejan una espiritualidad basada en la parábola del buen samaritano (Kasper, 2021; Faggioli, 2021). Por eso, no es extraño que, si hay alguna característica especial concedida por el papa a este tipo de diálogo en *Fratelli tutti*, esa sea su estrecha relación con la amistad social y la fraternidad y, en consecuencia, con la justicia, la paz y el amor. El segundo tipo de diálogo es el interdisciplinar, que también aparece en muchos momentos en *Laudato si'*, hasta el punto de convertirse en una de las características propias de la DSI más presentes en esta encíclica. Es ejemplar en este sentido la insistencia con la que Francisco establece un diálogo entre la economía y la política. Pero tampoco faltan en *Laudato si'* otros tipos de diálogo, como el establecido con los papas predecesores de Francisco, especialmente Juan Pablo II y Benedicto XVI, y con diversas conferencias episcopales —también aparece, y con más insistencia aún, en *Fratelli tutti*—. Y, aunque en menor medida, hay diálogo con los organismos internacionales más relevantes e incluso con los grupos ambientalistas. Y en *Fratelli tutti*, por su parte, el papa reserva un cierto espacio para dialogar también con los no creyentes, basando este diálogo en la igual dignidad de todos los seres humanos y buscando como objetivo defender los valores universales, propios al mismo tiempo de creyentes y agnósticos o ateos.

#### **4. Globalización, apertura y diálogo en el currículo de la ere**

Una vez analizadas las dos encíclicas, y habiendo señalado las semejanzas y las diferencias de enfoque y de desarrollo en el estudio de cada una de las tres categorías existentes entre ambas, dedicamos este apartado a comprobar hasta qué punto y de qué manera dichas categorías están presentes en el currículo de la ERE, especialmente en sus elementos centrales (competencias específicas, criterios de evaluación y saberes básicos), elementos que vienen establecidos en la Resolución de 21 de junio de 2022, de la Secretaría de Estado de Educación por la que se publican los currículos de las enseñanzas de religión católica

correspondientes a Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.

Para mayor claridad, analizamos cada nivel educativo por separado y, dentro de cada uno de ellos, nos referimos, también por separado, a cada una de las categorías.

#### ***4.1 Educación Infantil***

Al igual que en el resto de los niveles educativos, tal y como veremos, la categoría de la *globalización*, en sentido literal, aparece mencionada en muy escasas ocasiones en Infantil, y en ningún momento encuadrada dentro de los tres elementos esenciales del currículo. Sin embargo, ello no quiere decir que esté ausente de manera absoluta. Las introducciones de todos los niveles, también la de Infantil, señalan que el currículo tiene en cuenta “el *contexto global* que está viviendo la educación en las primeras décadas del siglo XXI”. Ciertamente, no se trata de una mención directa a esa *globalización* entendida en sentido crítico que aparece en las dos encíclicas de Francisco. Es, más bien, una referencia a un marco general socio-pedagógico en el que se inserta el conjunto del currículo. Esto se aprecia claramente cuando en dichas introducciones se menciona este *contexto global*, que, en realidad, está conformado por elementos tales como las competencias educativas, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la ciudadanía global e intercultural, la convivencia pacífica, el Pacto Educativo Global, la promoción de la mujer, la Misión 4.7 sobre la ecología integral y las iniciativas del Alto Comisionado para la Fraternidad Humana. La *globalización* ha de ser entendida, pues, como una expresión referida a ese marco general que sustenta todo el currículum y que, expresamente, no vuelve a aparecer hasta el apartado en el que se tratan las orientaciones metodológicas y la evaluación, momento en el cual se hace referencia a la posibilidad de plantear “proyectos compartidos con otras áreas o ámbitos curriculares más *globalizados*”.

El currículo contiene en sus elementos curriculares centrales algunas referencias a cuestiones que en el apartado anterior hemos incluido al analizar la *globalización*. Aparecen en la competencia específica 3 de Primaria (situaciones que perjudican la buena convivencia, exclusión, justicia, violencia), en la 3 de Secundaria (desafíos de la humanidad, exclusión, marginación, injusticia, violencia), en la 2 de Bachillerato (contraste entre el Evangelio y las ideologías contemporáneas), en la 3 de este nivel (desafíos democráticos, socioeconómicos y ecológicos, injusticia, fundamentalismos políticos e integrismos religiosos, pobreza,

injusticia) y en la 6 (fundamentalismos políticos, culturales y religiosos). Y, aunque es cierto que, en consecuencia, algunos criterios de evaluación y saberes básicos se relacionan con estas referencias a los problemas que hemos estudiado en el apartado de la *globalización*, consideramos que no alcanzan un nivel de importancia similar al de la *apertura* y el *diálogo*.

Las categorías de la *apertura* y del *diálogo* sí aparecen, como ya se ha indicado, en una gran cantidad de ocasiones y en todos y cada uno de los distintos elementos curriculares. Por lo que respecta a la *apertura* en Infantil, entendida en ese sentido tan amplio que le otorgan las dos encíclicas analizadas, es necesario empezar señalando que, además de ser mencionada en la introducción, dos de las seis competencias específicas, la 2 (vida en comunidad, fraternidad) y la 3 (diversidad, inclusión, convivencia, cuidado de la casa común, amistad social), están centradas en la construcción de entornos socioculturales fraternos. Esto se refleja, por lógica, en los criterios de evaluación, y, así, los tres criterios de evaluación de la competencia 2 (acogida, amabilidad, escucha, agradecimiento, respeto, mediación amistad, afecto, fraternidad) y dos criterios de la competencia 3 (convivencia, diversidad) se relacionan estrechamente con la *apertura*, así como uno de la competencia 1 (relación) y otro de la 6 (servicio en comunidad). Y, entre los tres bloques de saberes básicos, el B presenta, de los 12 que lo componen, cinco centrados en esta categoría (respeto, empatía, cuidado, convivencia, amabilidad, acogida, gratitud, fraternidad, solidaridad, cooperación). No pueden olvidarse, además, algunas otras referencias incluidas en otros apartados, sobre todo los dedicados a las orientaciones metodológicas (inclusión), el trabajo individual y cooperativo (cuidado de los otros) y las situaciones de aprendizaje (convivencia, respeto a las diferencias)..

En cuanto a la categoría del *diálogo*, también aparece en las introducciones de todos los niveles educativos, incluida, lógicamente, la introducción de Infantil. Y lo hace en dos ocasiones. Una se refiere al diálogo de la teología con otras fuentes curriculares, especialmente la psicopedagógica, y la otra, al diálogo con otros saberes y disciplinas. Entrando ya en los elementos centrales del currículo, tres de las seis competencias específicas, según están formuladas en Infantil, concretamente las tres últimas, se centran en el diálogo, en especial el interreligioso (intercultural, intergeneracional, interioridad presente en las religiones, pluralidad), y dos criterios de evaluación, uno de la competencia específica 4 (hábitos de diálogo intercultural) y otro de la competencia específica 6 (valores de otras religiones), son de carácter eminentemente dialógico. Los saberes básicos recogen, en su

bloque B, que tiene 12 saberes, dos dedicados al diálogo (escucha activa, diálogo constructivo), y, en el bloque C, que tiene 11 saberes, otro más (riqueza de la interculturalidad). Además, se añaden algunas otras referencias en el apartado dedicado al aprendizaje orientado a la acción.(diversidad religiosa, personal y social).

Las categorías de la *apertura* y del *diálogo* aparecen en los elementos curriculares de Educación Infantil, de manera que dichos conceptos han sido tratados en el análisis de las dos encíclicas realizado en el apartado anterior, debiendo ser entendidos en el sentido que ambas les otorgan. Parte del currículo está basado en los contenidos de dichas encíclicas y exige, para su comprensión más exacta, una mirada continua a estos dos textos magisteriales.

#### **4.2 Educación Primaria**

La introducción de Primaria es, en su práctica totalidad, igual que la de Infantil, por lo que nos remitimos a lo escrito en el subapartado anterior. En cuanto al resto de elementos curriculares centrales, los analizamos teniendo en cuenta el conjunto de los tres ciclos en los que se divide este nivel, sin descender, salvo en alguna ocasión, a hacer referencias particulares a cada uno de ellos.

Por lo que respecta a la categoría de la *apertura*, las competencias específicas 2 y 3 presentan una gran cantidad de referencias a la misma (convivencia, sostenibilidad, sociabilidad, valores democráticos, participación, solidaridad, convivencia, cooperación, compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los derechos humanos). En coherencia, entre los 12 criterios que conforman el total de los asociados a estas competencias, 8 de ellos se relacionan directamente con la *apertura* (respeto, mediación, cuidado del prójimo y de la naturaleza, convivencia pacífica, inclusión, solidaridad, servicio), a los cuales hay que añadir algunos más de los asociados a las competencias 1 (pluralidad) y 5 (encuentro con los demás). Los saberes básicos, por su parte, también incluyen una gran cantidad de referencias en los tres bloques. En el bloque A, hay un total de 24 saberes, de los cuales cinco se refieren directamente a la *apertura* (sociabilidad, resolución pacífica de conflictos, relaciones como oportunidad, derechos humanos). En el bloque B hay un total de 33 saberes, de los cuales son dos los que tienen esta conexión directa (pluralidad, diversidad, fraternidad). Y en el bloque C hay un total de 26 saberes, de los cuales 11 presentan tal relación (fraternidad, resolución pacífica de conflictos, convivencia pacífica, sociabilidad, Objetivos de Desarrollo Sostenible, ética del cuidado, servicio, solidaridad, pluralidad, diversidad, interdependencia,

ecodependencia, interrelación, vulnerabilidad, convivencia democrática). Hay más referencias a esta categoría en otros apartados, como los dedicados a las orientaciones metodológicas (respeto a las ideas de los demás), el trabajo individual y cooperativo (colaboración, responsabilidad social, cuidado del planeta), las situaciones de aprendizaje (convivencia, respeto a la diferencia) y el aprendizaje orientado a la acción (desarrollo social).

Pasando a la categoría del *diálogo*, son las competencias 4, 5 y 6 las que presentan una clara atención a esta categoría (admiración por el diálogo intercultural e interreligioso). Se observa, curiosamente, que en los ciclos primero y segundo no hay criterios de evaluación relacionados con el *diálogo*. Y tampoco hay en el primer ciclo saberes básicos relacionados con esta categoría, mientras que en el segundo ciclo sólo hay uno (entornos de convivencia intercultural) y en el tercero ya hay tres (obras de arte de otras culturas y religiones, diálogo entre la fe y la ciencia, diálogo intercultural e interreligioso para una convivencia pacífica). Parece que el currículo hace primar, al menos en los niveles inferiores, la categoría de la *apertura* —con su indudable dimensión antropológica— sobre el *diálogo*, de tal forma que considera aquélla como condición para la comprensión de éste. Siendo esto así, los criterios de evaluación referidos al diálogo se concentran en las competencias específicas 4 (favorecer el encuentro y el diálogo intercultural), 5 (textos de otras religiones, diálogo interreligioso) y 6 (diálogo entre el Credo y otras áreas de conocimiento y religiones), donde cuatro de los seis criterios tienen esta categoría como referencia. Y en los saberes básicos aparece, por su parte, en los bloques B (arte de otras culturas y religiones) y C (diálogo entre fe y ciencia, diálogo intercultural e interreligioso para una convivencia pacífica) del tercer ciclo, en un número total de tres. El *diálogo* aparece mencionado también en los apartados de las orientaciones metodológicas (dialogar con otras visiones del mundo para la construcción de la convivencia y el bien común) y en el dedicado al aprendizaje orientado a la acción (cultura de los diferentes pueblos y religiones).

### **4.3 Educación Secundaria**

La introducción de este nivel es, de nuevo, prácticamente la misma que la de los niveles anteriores, por lo que no es posible añadir ninguna peculiaridad relevante. Como hemos hecho en Primaria, nos referimos aquí de manera conjunta a los dos ciclos que componen Secundaria, sin hacer referencias concretas a uno u otro. Lo más destacable en este nivel es que la *apertura* y el *diálogo* parecen tener espacios propios bien delimitados, al menos en las

competencias y en los criterios de evaluación. En efecto, las competencias 1, 2 y 3 se centran, de manera muy clara, en la categoría de la *apertura* (dignidad, interdependencia, condición relacional de la persona, convivencia, fraternidad, sostenibilidad, civismo, sociabilidad, resolución pacífica de los conflictos, interdependencia, ecoddependencia, pluralidad, amistad social, casa común, fraternidad universal, Objetivos de Desarrollo Sostenible), con alguna referencia al *diálogo* (diversidad religiosa). En consecuencia, los correspondientes criterios de evaluación están relacionados con esta categoría, hasta el punto de que, entre los 12 criterios de evaluación asociados a las tres primeras competencias, encontramos ocho relacionados directamente con la *apertura* (dignidad, relación participación, inclusión, convivencia, fraternidad universal, empatía, diversidad, cuidado de los demás y de la naturaleza incursión, sostenibilidad, interdependencia, fraternidad universal). Los saberes básicos, por su parte, también abundan en referencias a ambas categorías, aunque de una manera menos definida en cuanto a su inclusión en los diferentes bloques. Hay, en total, 41 saberes básicos, de los cuales siete se relacionan directamente con la *apertura* (relaciones sociales, escucha, empatía, comunicación, inclusión, ecología integral, cuidado de las personas y del planeta, Objetivos de Desarrollo Sostenible, amistad social, solidaridad intergeneracional, sostenibilidad). Es posible encontrar más alusiones a esta categoría en los apartados dedicados a las orientaciones metodológicas (respeto a las ideas de los demás), a las situaciones de aprendizaje (inclusión, sostenibilidad) y al aprendizaje orientado a la acción (desarrollo social, aprendizaje-servicio).

En cuanto al *diálogo*, está incluido, principalmente, en las competencias 4, 5 y 6 (diálogo intercultural en el marco de los derechos humanos, riqueza de las civilizaciones, diversidad cultural). En consecuencia, los criterios de evaluación asociados a estas competencias se centran en esta categoría. Y así, entre los 12 criterios de evaluación en cuestión, ocho interesan directamente al *diálogo* (facilitar la convivencia y el diálogo intercultural, espiritualidad de otras religiones, conocer las diferentes iglesias y religiones, , diálogo de la fe con la razón y la cultura), y, entre los 41 saberes básicos, son también ocho (oración y contemplación de otras religiones, valoración positiva de la diversidad religiosa, comunicación en contextos interculturales, diálogo intercultural, manifestaciones artísticas en otras religiones, diálogo ecuménico, compromiso de las religiones con la paz), existiendo otras referencias a esta categoría en el apartado dedicado al aprendizaje orientado a la acción (aprecio de la diversidad religiosa y cultural).

#### **4.4 Bachillerato**

Lo que más llama la atención, en lo que respecta a las categorías que nos ocupan, es que, si en otros niveles hay cierta preponderancia de la *apertura* o del *diálogo* en unas u otras competencias o criterios de evaluación, aquí se observa un evidente equilibrio que hace que ambas categorías estén presentes en una medida muy similar en las competencias y en los criterios de evaluación. Es menos evidente en los saberes básicos. Así, la categoría de la *apertura* y la del *diálogo* aparecen de forma notoria en la introducción y también lo hacen en las competencias específicas, existiendo en estas últimas una alternancia equitativa entre ambas (ciudadanía democrática, sociabilidad, convivencia, cuidado solidario, diversidad, interdependencia, cooperación, amistad social, solidaridad intergeneracional, ecodependencia, fraternidad, casa común, cultura del encuentro, inclusión, por lo que respecta a la *apertura*; diálogo con otras cosmovisiones, carácter dialógico del ser humano, propuestas sociopolíticas de las religiones, diálogo interdisciplinar, diálogo intercultural, tradiciones espirituales de otras religiones, personajes destacados de otras religiones, diálogo de la fe con la filosofía y la ciencia, diálogo intercultural, por lo que respecta al *diálogo*). En cuanto a los criterios de evaluación, 12 en total, dos se centran en la *apertura* (diversidad e inclusión en sociedades democráticas, ecología integral) y cuatro en el *diálogo* (diversidad cultural, diversidad del hecho religioso, diálogo con la filosofía, colaboración entre la ciencia y la teología). Este equilibrio es menos visible en los saberes básicos, ya que, entre los 30 existentes, cuatro corresponden a la *apertura* (vida en sociedad, la salvación en clave relacional y trinitaria, principales problemas del mundo actual, Objetivos de Desarrollo Sostenible) y ocho al *diálogo* (otras cosmovisiones en diálogo con la teología cristiana de las religiones, diálogo entre la fe y la cultura, diálogo con otros paradigmas, diálogo transdisciplinar, espiritualidad de otras religiones, relaciones entre la ciencia y la fe, el diálogo entre la fe y la razón, colaboración con otras religiones y culturas). También es posible encontrar referencias a ambas categorías en los apartados dedicados a las orientaciones metodológicas (respeto a las ideas de otros, proyectos compartidos con otras materias, diálogo con otras cosmovisiones y religiones), al trabajo individual y cooperativo (responsabilidad social y cuidado del planeta) y al aprendizaje orientado a la acción (crecimiento social, aprendizaje-servicio)..

#### **5. Discusión**

No son numerosos los trabajos centrados en el análisis de la relación directa entre el magisterio social de Francisco y el currículo de la ERE, pero sí existen algunos autores que, siguiendo la línea de Carlos Esteban, abordan este tema con cierta frecuencia. Y lo hacen, principalmente, a través de sus artículos aparecidos en *Religión y Escuela*, revista de referencia para los expertos en este tipo de enseñanza. Es el propio Carlos Esteban quien, en los últimos años, se ha dedicado con más interés a este campo. En el marco más amplio de su investigación sobre el pensamiento pedagógico del papa, Esteban (2020, 2025a) insiste en la importancia de las categorías de la ecología integral y de la fraternidad universal —que son las claves interpretativas de *Laudato si'* y de *Fratelli tutti* respectivamente— como dos de los fundamentos de la propuesta educativa del papa. Estas dos categorías se convierten, de esta manera, en elementos esenciales de la ERE, junto a las cuales el autor señala otras muy próximas e igualmente importantes, tales como la cultura del encuentro y la casa común. Las cuatro, en conjunto, conforman la aportación más propia de esta asignatura a la educación integral (Esteban 2021). Así, la identidad de la asignatura, e incluso su misma pertinencia en la escuela, se relacionan directamente con estas categorías y otras afines, entre las cuales Esteban destaca los derechos humanos, la diversidad cultural, la paz, el bien común, el desarrollo sostenible, la ciudadanía mundial, el cuidado y la dignidad humana. La inclusión de estas categorías en la ERE no sólo viene respaldada por argumentos teológicos, sino que la propia UNESCO, en su *Recomendación sobre la educación para la paz, los derechos humanos, la comprensión internacional, la cooperación y las libertades fundamentales, la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible*, publicada en 2023, se refiere a dichas categorías como esenciales para el futuro de la educación y del desarrollo integral de los alumnos (Esteban, 2025b).

Otros autores, aunque de forma más esporádica que Esteban, reflexionan sobre la ERE en un sentido similar. Para ellos, Francisco ha mostrado con suma claridad cuáles son los desafíos de esta asignatura en el presente y en el futuro próximo, y éstos son, esencialmente, el diálogo intercultural, el humanismo solidario, la fraternidad, la acogida, la casa común, la cultura del encuentro, el cuidado, la solidaridad, la ecología integral, la fraternidad universal y la amistad social (García, 2020; Martínez; 2025; Pellitero, 2024; Trani, 2025). Algunos otros, por su parte, analizan el currículo desde una perspectiva algo diferente, aunque complementaria, y centran su análisis en la relación entre instancias y textos educativos de alcance internacional, como el Informe Delors y el magisterio social de Francisco ( Ojeda, 2020).

El presente artículo supone una contribución específica a esta línea de investigación adoptada por los autores citados en los párrafos anteriores. Esperamos contribuir al ámbito de estudio para ir más allá de la reflexión teórica sobre las categorías teológicas del magisterio social de Francisco y ponerlas en relación con el currículum de la ERE. Seleccionamos tres de estas categorías (la *apertura*, la *globalización* y el *diálogo*), todas esenciales, y, con un método concreto, las aplicamos a los cuatro niveles educativos en los que está implantada esta asignatura. El resultado pretende arrojar luz sobre la forma, la frecuencia y la medida —se incide en las diferencias entre los diferentes niveles— en la que el currículum incorpora estas categorías en sus elementos esenciales (competencias específicas, criterios de evaluación y saberes básicos), pudiendo afirmarse que tanto la *apertura*, categoría muy amplia y compleja en el pensamiento de Francisco, como el *diálogo* constituyen una parte cuantitativa y cualitativa muy importante del mismo, mientras que la *globalización*, entendida en el sentido que le otorga Francisco en *Laudato si' y Fratelli tutti*, aparece en mucha menor medida.

## 6. Conclusión

El objetivo principal de este artículo es comprobar el grado de influencia que ejercen las categorías de la *apertura*, la *globalización* y el *diálogo* en los elementos centrales del currículum de la ERE. Estos elementos son las competencias específicas, los criterios de evaluación y los saberes básicos.

Las competencias específicas son, en el conjunto de todos los niveles, 24. La *apertura* tiene un papel relevante o muy relevante en 12 de ellas. El *diálogo*, en 15. Los criterios de evaluación son, en el conjunto de todos los niveles, 90. La *apertura* tiene un papel relevante o muy relevante en 27 de ellas. El *diálogo*, en 18. Los saberes básicos son, en el conjunto de todos los niveles, 198. La *apertura* tiene un papel relevante o muy relevante en 34 de ellas. El *diálogo*, en 22.

Teniendo en cuenta ahora una visión global de las dos categorías, los resultados muestran que el conjunto de ambas es relevante en todas las competencias específicas de todos los niveles, excepto en la primera competencia de Infantil y la primera de Primaria. Y, siendo el elemento curricular básico por excelencia, ello da la medida del interés que les concede la ERE. Los criterios de evaluación incluyen referencias relevantes a una de ambas categorías en 45 de ellos, exactamente en la mitad de los 90 que componen el total. Los saberes básicos incluyen

referencias relevantes a una de ambas categorías en 56 de ellos, siendo 198 el total de saberes.

En una comprensión ascendente de los elementos curriculares, partiendo de los saberes básicos, pasando por los criterios de evaluación y desembocando en las competencias específicas, se observa que la *apertura* y el *diálogo* aparecen como componentes esenciales del currículo de la ERE, y crecientes en importancia, en todos los niveles educativos, hasta llegar a su máxima relevancia en las competencias específicas. Y es aquí, en las competencias específicas, donde queremos hacer una breve referencia a la presencia cualitativa o de fondo de ambas categorías en el currículo. Estas competencias pueden ser agrupadas, según la propia Resolución de 21 de junio de 2022 en la que se publican los currículos de la asignatura, en tres bloques. El primer bloque se centra en la formación de la identidad personal; el segundo, en la dimensión social y cultural; el tercero, en una visión cristiana de la vida. Pues bien, son la segunda, la tercera y la cuarta competencia, es decir, la mitad, las que pueden ser encuadradas dentro del segundo grupo, grupo que subraya el mensaje cristiano de inclusión y fraternidad. Y, por otro lado, la quinta y la sexta contribuyen a una síntesis de la fe cristiana capaz de entablar diálogo con otras disciplinas. Por lo tanto, la DSI tiene un espacio muy considerable en la estructura de conjunto de la ERE, rama de la teología que es mencionada, de una u otra forma, en las tres primeras competencias —también en la primera, aunque privilegie la dimensión identitaria de la persona—. Así, se van sucediendo expresiones como “enseñanza social cristiana”, “principios generales de la ética cristiana”, “principios y valores del magisterio social de la Iglesia”, “magisterio social de la Iglesia”, “enseñanza social de la Iglesia”, “propuesta social cristiana” y “moral social de la Iglesia”. Buena prueba de que este recurso a la DSI no es accidental es que, aun sin ser desarrollados por extenso, sus principios y valores propios aparecen mencionados expresamente: participación, paz, solidaridad, bien común, justicia, libertad, amor y, por supuesto dignidad humana, permitiendo que un lector atento reconozca, en el conjunto de las competencias, los elementos básicos de la DSI. Consideramos que los objetivos centrales de las encíclicas que hemos analizado (llamada a todos para desarrollar una ecología integral, fraternidad universal y amistad social) se relacionan de forma lo suficientemente estrecha con la categoría de la *apertura* como para afirmar que esta categoría forma parte esencial de las competencias específicas de la ERE, sobre todo de las tres primeras.

En lo que respecta a la categoría del *diálogo*, su influencia aparece en todas las competencias. La primera competencia subraya la dimensión personal *en diálogo* con la Antropología Teológica; la segunda, la dimensión social *en diálogo* con la Moral Social de la Iglesia; la tercera, el potencial transformador de la educación *en diálogo* con el reino de Dios; la cuarta, la dimensión cultural y la valoración del patrimonio como *expresión del diálogo* fe-cultura en la Iglesia y en la sociedad; la quinta la interioridad y la dimensión espiritual de la persona *en diálogo* con la experiencia religiosa cristiana; la sexta, la síntesis del mensaje cristiano *en diálogo* con otros saberes en la escuela. Ahora bien, así como la *apertura* se manifiesta de forma más evidente en las tres primeras competencias, el *diálogo* lo hace en las tres últimas, hasta el punto de poder afirmar que el patrimonio cultural, la dimensión espiritual de la persona y la síntesis del mensaje cristiano que en ellas aparecen, y que constituyen su contenido más propio, deben ser entendidos en *clave dialógica*. Pero se trata de una clave que se relaciona íntimamente con la DSI, pues el conjunto de estas competencias, como también las dos encíclicas analizadas, muestra una variedad tan grande de tipos de diálogo (interreligioso, intercultural, intergeneracional, interdisciplinar) y con un énfasis tan claro en su finalidad de concordia y entendimiento que parece sugerir que el recurso a la DSI como disciplina *unificadora* es muy conveniente. Esta relación entre el *diálogo* y la DSI ha ido apareciendo también cuando en el tercer capítulo hemos mostrado que en las dos encíclicas analizadas el diálogo es un objetivo de ambas, sí, pero siempre como medio para llegar a conseguir una ecología integral, impulsar la fraternidad universal y la amistad social, trabajar por valores como la justicia, la verdad y el amor e impulsar principios como el bien común.

Todo lo anterior sugiere que, sin olvidar otras categorías teológicas, sociales y pedagógicas, cualquier análisis del currículo de la ERE, así como cualquier programación didáctica y de aula, debe partir de y acabar en una comprensión cabal de la *apertura* y del *diálogo* tal y como ambas categorías son presentadas por Francisco en *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. También sugiere que una adecuada formación de los profesores de la ERE requiere, y cada vez con más urgencia, unos planes de formación y actualización en la doctrina social de la Iglesia y la teología de las religiones.

## Referencias bibliográficas

- España (2022). “Resolución de 21 de junio de 2022, de la Secretaría de Estado de Educación, por la que se publican los currículos de las enseñanzas de religión católica correspondientes a Educación Infantil, Educación primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato”. *BOE núm. 150*, de 24 de junio de 2022, pp. 88433 a 88483. Disponible en <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-10452>. (Consultado 2- 07-2025)
- Esteban, C. (2020). Ecología, fraternidad y educación, *Religión y Escuela*, 338, 14.
- Esteban, C. (2021). Hacia un nuevo currículo de Religión (2), *Religión y Escuela*, 348, 20-23.
- Esteban, C. (2025a). Gracias, Francisco, por tu propuesta educativa, *Religión y Escuela*, 390, 26-29.
- Esteban, C. (2025b). La Unesco aprueba nuevos apoyos para la religión en la escuela, *Religión y Escuela*, 387, 24-27.
- Faggioli, M. (2021). La encíclica Fratelli tutti y la nueva época de los muros. En: W. Kasper y G. Augustin. (Eds.), *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti* (pp. 203-222). Sal Terrae.
- Fernández, V.M. (2015). Cinco claves de fondo para leer Laudato si’. En: F. Chica y C. Granados. (Eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si’ del papa Francisco* (pp.77-103). BAC.
- Forte, B. (2021). Fratelli tutti: La tercera encíclica del papa Francisco. En: W. Kasper y G. Augustin. (Eds.), *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti* (pp. 35-51). Sal Terrae.
- Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. Obtenida el 18 de noviembre de 2021 de [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)
- Francisco (2015). Carta Encíclica Laudato si’ del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Obtenida el 26 de noviembre de 2018 de

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)

- García Gutiérrez, J. (2020). La fraternidad como pedagogía del misterio. *Religión y Escuela*, 338, 26-29.
- García Maestro, J. P. (2020). Fratelli tutti: la dimensión ecuménica e interreligiosa de la encíclica”. *Sínite: revista de pedagogía religiosa*, 61 (185), 549-565.
- Kasper, W. (2021) “*Fratelli tutti: Introducción y encuadre*”. En: W. Kasper y G. Augustin. (Eds.), *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti* (pp. 13-34). Sal Terrae.
- Kasper, W. y Augustin, G. (2021). Prólogo. En: W. Kasper y G. Augustin. (Eds.) *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti* (pp. 7-9). Sal Terrae.
- Martínez, R. (2025). Tras las huellas de Francisco, *Religión y Escuela*, 391-392, 17.
- Mealla, E. P. (2020). Fraternidad: socio y hermano. *Poliedro. Revista de la Universidad de San Isidro*, 3(I), 345-352.
- Ojeda, J. A. (2020). Educar al humanismo solidario. *Religión y Escuela*, 340, 18-21.
- Pellitero, R. (2024). Clase de Religión y humanismo cristiano. *Religión y Escuela*, 379, 24-27
- Sánchez Campos, F.F. (2018) “Introducción”. En: F. Lombardi y F.F. Sánchez Campos. Eds. *Laudato si’. El cuidado de la casa común, una conversión necesaria a la ecología humana*, Madrid: BAC, pp. XIII-XXXI
- Schavan, A. (2021) “Atreverse a más comunidad internacional. Comentario a Fratelli tutti desde la perspectiva política”. En: W. Kasper y G. Augustin. Eds. *Amistad social: Claves de lectura de Fratelli tutti* (pp. 7-9), Santander: Sal Terrae, pp. 7-9.
- Solís, R. (2018). Discurso del Presidente de la República. En: F. Lombardi y F.F. Sánchez Campos. (Eds.), *Laudato si’ El cuidado de la casa común, una conversión necesaria a la ecología humana* (pp.15-21). BAC.
- Trani, Manel (2025). La escuela, lugar de cuidado y atención. *Religión y Escuela*, 386, 36-37.

Turkson, K.A. (2015). La conversión ecológica. En: F. Chica y C. Granados. (Eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si' del papa Francisco* (pp. 21-38). BAC.